

2 150

75 P

h 2

125

# Biblioteca

## DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



Madrid, 1846.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,  
Calle del Duque de Alba, n. 13.



# BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

## Perder y ganar un trono.

Drama en un acto, traducido libremente del francés por D. MANUEL MARIA DEL CAMPO, para representarse en los teatros de Madrid, en el año de 1846.

Es propiedad del Edictor D. Vicente de Lalama, que vive calle del Duque de Alba, n. 13, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, con arreglo á las Reales Ordenes relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se hallará de venta en Madrid, en las librerías de *Perez, Jordan y Rios* calle de las Carretas; *Cuesta*, calle Mayor, y *Viuda de Razola*, calle de la Concepcion, á 3 rs. las de un acto y á 4 las de dos ó mas actos.

### PERSONAS.

ESTANISLAO LECKZINSKI, rey de Polonia, retirado á Weissemburgo, en la Alsacia.

CHRISTIERN, Sueco al servicio de éste.

LUIS XV (bajo el nombre de Ludóvico D'Estreés.)

MARIA LECKZINSKI, hija del rey Estanislao.

ULRICA, princesa Radziwil, hermana de Estanislao.

### OFICIALES.

La escena pasa en Weissemburgo.

Gabinete del rey Estanislao: mueblage sencillo, pero de buen gusto.

### ESCENA PRIMERA.

ESTANISLAO y MARIA.

(Allevantarse el telon, Estanislao aparece sentado delante de una mesa de escritorio, y se ocupa en examinar una carta geográfica: María entretanto trabaja en su bordado hácia otro extremo de la habitacion.)

Est. Si: alli, desde Lemberg á Grodno, cuarenta mil moscovitas fueron derrotados por mis valerosos polacos: luego, aqui, en Rostoch y en Gustrow, los sajones, los daneses y los rusos, coaligados contra mi persona, arrollados y destruidos hasta Stettin!... por todas partes feliz éxito... Federico-Augusto huyendo delante de un ejército victorioso, teniendo que ajustar el tratado de Al-Ramstat, por el cual me reconocia á mi, Estanislao Leckzinski, por solo y legitimo rey de Polonia... Ah! qué tiempos tan dichosos!.. Yo, rey de Polonia, y tú, que fuistes siempre mi aliado, mi apoyo, mi bienhechor, tú, Carlos XII, uno solo de tus reveses dió fin al cúmulo de tus prosperidades, y á mi me derumbó del trono en que lograstes colocarme... Fatal recuerdo!.. Pultawa!.. jornada memora-

ble!.. Ya he perdido mi amigo y mi corona... Pero mis pesares todos se cifran en la fatalidad de aquel jóven héroe, tan grande, tan generoso, muerto desgraciadamente...

MAR. (levantándose para consolarlo.) Padre, por qué traéis á la memoria recuerdos tan tristes?..

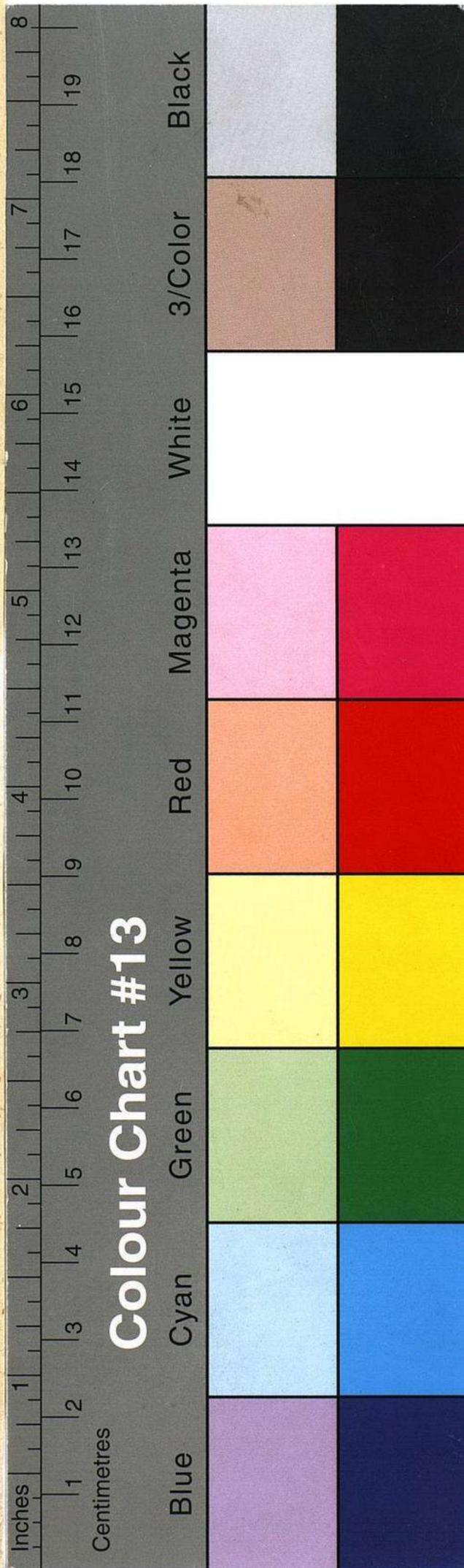
Est. Con ellos pudiera únicamente dilatar aqui mi existencia... Hace cinco años que, rechazado por todos los soberanos de Alemania, que temblaron un dia ante Pedro I, ese orgulloso Czar mi perseguidor, vivo abandonado en un rincon de la Francia, donde hallé al fin asilo contra la proscripcion y la miseria; y aun me dicen que estoy muy cerca de Polonia... Si, hija mia, te lo habia ocultado para no aumentar tus inquietudes; pero sábetete que se han puesto en juego mil ardides para espulsarme de esta pequeña plaza de Weissemburgo, que hube escogido en la Alsacia.

MAR. ¿Y lo conseguirán, Dios mio?

Est. Cuando el enviado por el rey Augusto vino á Versalles á manifestar sus temores viéndome residir en Francia: »Dreis á vuestro señor, respondió el difunto regente, que la Francia ha sido en todas épocas asilo de los reyes desgraciados, y ahora acoge á Estanislao Leckzinski bajo su proteccion.»

MAR. Respuesta digna de un buen príncipe, pero que os espone, padre mio, al resentimiento de vuestros enemigos... Pues qué, ¿el ministro del rey Augusto, el infame Flemming no ha atentado muchas veces contra vuestra existencia?

Est. Oh! felizmente no lograrán nunca su deseo... Por otra parte, la vida de soldado es tan despreciable! Yo mismo, en cuántas ocasiones no la he espuesto sobre el campo de batalla! (movimiento de Maria.) Pero no... no abandonaré á mi querida Maria; dejarla sin apoyo, reducirla á la suerte afrentosa de una princesa caída, y obligarla tal vez á que mendigue una



limosna como la desgraciada Enriqueta de Francia... la hija del poderoso Enrique.. oh! esta idea me traspasa el alma!.. Yo, que solo ambicionaba asegurar tu porvenir; un porvenir menos brillante sin duda que el que por tu nacimiento te correspondiese!.. Mira, mira lo que nos rodea: ¿dónde está ya nuestro boato y esplendor de reyes? Aquí la oscuridad, el olvido, la pobreza, todo nos circunda, y sin embargo se concibe felicidad y ventura en la miseria, cuando se comparte con alguna persona que ama, y á quien se ama con delirio.

MAR. (*corre á abrazarle.*) Si, padre mio; confiemos en la Providencia. Como hija de un gran monarca, me hubiera visto obligada á abandonaros por seguir al esposo que la falsa politica me hubiese concedido... ahora, hija de un rey desventurado, puedo vivir enteramente consagrada á él; yo sola me basto para amarle, prodigándole los desvelos mas asiduos.

EST. (*besándole la frente con emocion.*) Hija, digna de este titulo! (*se escucha ruido en la habitacion inmediata.*) Mas, ¿qué escucho? Es la voz de Christiern nuestro bravo sueco, y parece como que disputa con alguno á quien impide la entrada...

MAR. ¿Será acaso algun malhechor que intentará penetrar hasta este sitio?  
(*Colócase delante del rey, y Christiern aparece por la puerta del fondo.*)

## ESCENA II.

Los mismos, CHRISTIERN y ULRICA.

EST. (*á Christiern.*) ¿Qué es lo que sucede?

CHRIST. Señor, una dama pretende entrar, á pesar de mi negativa, sin decirme su nombre.

ULR. (*presentándose en la puerta del fondo.*) Es la princesa Radziwil, gran palatina de Lituania.

EST. Cielos! mi hermana!..

MAR. Mi apreciable tia! (*parten ambos á su encuentro.*)

CHRIST. (*en voz baja.*) ¿Qué es lo que yo he hecho? Hermana del rey!.. (*en voz alta.*) Señora, dispensadme... no sabia...

ULR. Esas excusas no bastan, porque se debe siempre saber... que hay rostros sobre los que se lee un nombre honorífico, alguna dignidad.

EST. Perdona la eficacia de ese hombre, de ese bravo y leal sueco, que desde mi derrota ha querido seguirme hasta Francia.

ULR. Mucho me place su fidelidad; pero no por eso disculparé nunca su accion.

EST. Desde el atentado último en que debí haber servido de victima, se muestra inexorable con su consigna, y por todas partes sueña ver á los emisarios de Flemming.

ULR. ¿Y á ese hombre está reducida la guardia de tu residencia?

EST. Ya lo ves...

ULR. Creia yo que nuestro hermano de Versalles, Luis XV de Borbon, hubiera destinado á tu servicio un regimiento que hiciese honor á una régia persona.

EST. Cumplió con esa atencion; pero le contesté que no necesitaba mas guardia que la proteccion del rey y el corazon de los franceses.

ULR. Sin embargo... el rango de una magestad...

EST. Y cuando esa magestad vive de la pension que le facilita una nacion estraña, ¿deberá sonar con las vanidades que lleva consigo la gloria del poder? No, nada apetezco que pueda recordarme mi grandeza perdida.

ULR. Siempre esas ideas filosóficas dominan tu cabeza... ¿Es posible que nada haya influido en tu espiritu la variacion del pais?

CHRIST. (*en voz baja á Estanislao.*) ¿Teneis algo que mandarme?

EST. Que te retires á tu puesto.

MAR. Y prosigas tu celosa vigilancia.

(*Christiern pasa por delante de Ulrice, que le mira de reojo.*)

## ESCENA III.

ESTANISLAO, MARIA y ULRICA.

EST. Al fin te vuelvo á ver en este pais...

ULR. Cuando me creerias en el fondo de las Rusias.

EST. Acaso un suceso imprevisto...

ULR. Te sorprende quizas?

EST. No, me intimida... ¿Te han obligado á abandonar de repente tus Estados? ¿Se vengó el Czar Pedro contigo, porque no lograba espulsarme?

ULR. Ninguna persecucion me ha alejado de la Lituania, y en cuanto al autócrata, me mira como á una débil princesa de quien nada debe temer el coloso del Norte... Vengo, si, de atravesar ochocientas leguas, por caminos en que la civilizacion no ha marcado sus huellas, con el propósito de abrazar á una magestad real, y á mi augusta sobrina (*con misterio*), y con el de descubrir secretos de gran valia.

MAR. Padre, ¿me permitireis me separe de aqui entretanto?

ULR. Su presencia es bastante necesaria, cuando se ventila la gloria de su casa, á la que no puede mostrarse indiferente. Cinco años hace que estás desterrado en este misero lugar de la Alsacia; los mismos que he pasado visitando en sus dominios á todos los magnates que con el mayor placer se habian reunido para combatir la dominacion moscovita. Si, yo he renovado sus odios y alentado sus esperanzas, acordando con ellos cierto plan de operaciones, para el que la señal habrá de ser tu reaparicion en Polonia, á donde te espera un ejército de veinte mil hombres.

EST. (*levantándose.*) ¿Qué dices! ¿A mi voluntad veinte mil polacos?

ULR. Hombres todos de arrojo, y prontos á caminar á las órdenes de los antiguos generales Miécislas y Perztyn... Otras varias medidas están tomadas. El primado de Varsovia, el gran Staroste de la nobleza, y los palatinos de la Posnania, se declaran en favor tuyo.

EST. (*con entusiasmo.*) Hallarme á la cabeza de tantos valientes, desafiando y viendo huir delante de mi á ese Augusto, ese personage que tan mal se porta con una potencia estrangera! Oh! si; ¡una vez dado el golpe, la nacion entera secundaria el grito!

ULR. El levantamiento será en masa, con la escepcion de algunas provincias que seduzcan los palatinos en favor del nuevo monarca... pero esos rebeldes sufrirán el debido escarmiento.

EST. Es que esos llamados rebeldes, serán Polacos.

ULR. Y qué importa? En dispersándolos y destruyendo á los gefes y partidarios...

EST. Comenzaria una guerra civil.

ULR. Pues si ella es una necesidad política...

EST. Y una desgracia irreparable.

ULR. Vamos; el miedo de la guerra es lo que te acobarda?

EST. No, lo que me decide á permanecer en el destierro.

ULR. Qué cobardia! Hacer defeccion á sus altos destinos! Abandonar el lustre de su nombre y el porvenir de su hija!

EST. No, hermana mia: no trates de destruir mi resolucion, puesto que ya conoces mis sentimientos... Hablar de gloria á un soldado, de venganzas á un monarca destronado, y del abandono con que mira la causa de su hija á un padre...

ULR. Porque su herencia es la que sacrificas: sus derechos mas santos los que huellas sin piedad.

EST. Pues bien; que ella misma decida su suerte. (*á María.*) Ya has escuchado las pruebas de adhesion con que los pueblos quieren favorecer nuestra causa, y conoces el sinnúmero de peligros que envuelve el grito que anhelan dar mis partidarios. La lucha puede ser larga y encarnizada; pero si la victoria corona nuestros esfuerzos, yo te conduciria á Varsovia para hacer que ocupases el trono de que tan violentamente has sido despojada. A ti te corresponde dar la señal para la guerra; deja escapar una sola palabra, y al momento parto.

MAR. No: permaneceréis á mi lado.

ULR. Y es ese el premio con qué paga mi sobrina tantos sacrificios?

MAR. Porque un hombre y una débil niña hayan caido del elevado puesto en que los habia colocado la suerte, ¿es preciso destruir la paz que disfruta el reino, sacrificando un pueblo entero á la ambicion de una sola familia? No; á Dios únicamente pertenece el arreglar los destinos de los imperios; y si su mano es la que nos abate, puede tambien elevarnos, y en eso se fundan nuestras esperanzas: hálleos la adversidad sufridos y generosos, y si nuestra frente vuelve á ceñir una corona, que no se compre á precio de la sangre de uno solo de nuestros súbditos.

EST. (*volviendo á abrazar á su hija.*) Bien, hija mia, apruebo tu respuesta.

MAR. (*confusa por su exaltacion.*) Perdonadme tanto atrevimiento.

EST. Es el eco fiel de un corazon generoso!

ULR. Ya no me resta mas que daros mi último á Dios.

EST. Como! nos abandonas, hermana mia?

MAR. Despues de una separacion tan larga, no nos permitireis que gocemos algunos dias á vuestro lado?

ULR. No me atrevo á decir... si debo...

MAR. Querida tia, yo os lo suplico.

EST. Y yo uno mis súplicas á las tuyas. (*por lo bajo.*) Tengo un proyecto que confiarle.

ULR. Puesto que os empeñais... (*á María.*) Yo debiera abrigar contra ti resentimientos, porque eso de rehusar un lisongero porvenir... (*inquietud de María*) pero me marcharé sin renunciar á mis planes, y desde que pise la Lituania,

comenzaré... Es preciso que te vuelva á ver en Varsovia á todo precio.

MAR. (*á Estanislao.*) Voime á visitar nuestros pobres, que estarán esperándome, y no es justo que los intereses de los grandes hagan olvidar las necesidades de los pequeños.

ULR. (*entregándole su escarcela.*) Mira: añade esas ofrendas á las tuyas.

EST. El cielo te proteja, Maria. (*vase María.*)

#### ESCENA IV.

#### ESTANISLAO Y ULRICA.

EST. (*mirándola retirarse.*) Si supieras el cúmulo de virtudes que engrandecen su alma! Jamás ninguna frente ha merecido con mayor justicia el ceñir una corona...

ULR. Y rechazas la que he venido á ofrecerte...

EST. Hablemos de otra cosa. Mis últimas cartas te habrán enterado de mi pensamiento...

ULR. (*interrumpiéndole.*) Si, de tu intencion de pedir al rey de Francia un grado en sus ejércitos... Tú, el amigo del gran Carlos XII; tú, que tanto hicistes temblar al poderoso Pedro de Rusia, degenerar hasta la clase de oficial aventurero!

EST. Como los Turenne y los Catinat que se vanaglorian de haber llegado á capitanes desde simples soldados... Créeme; la misma gloria encuentra un príncipe en imitar su esclarecido ejemplo y en hacerse como ellos digno del baston de mariscal. Además, este sosiego, esta calma á que me ve veo condenado, me pesa, me devora; y la pension que recibo, me humilla.

ULR. Tú humillado! La institucion de los reyes, no se sostiene igualmente en la buena como en la mala fortuna? A la verdad, que el jóven Luis de Francia no llena sino á medias la obligacion que cumple á toda testa coronada para con otra magestad caida, pues os pasa como con sentimiento una misera renta, que apenas llega á la cuarta parte de la que disfruta el mas pequeño de sus arrendadores; y sin embargo, le estás tan agradecido, que no omites el sacrificio de tu valerosa espada?

EST. Mi resolucion es invariable.

ULR. (*con ironía.*) ¿Y la princesa Maria habrá de acompañarte el campo de batalla y á las guarniciones?

EST. Maria correrá la suerte de su esposo.

ULR. (*con sorpresa.*) Su esposo!

EST. (*con presteza.*) He aqui lo que necesitaba confiarle.

ULR. Apenas puedo desechar mi sorpresa! Con que mi sobrina está casada! En el fondo de este oscuro palacio, sus virtudes han causado la admiracion de algun monarca poderoso? Vamos, dime quién es; el príncipe de Gales, ó el heredero de la Gran-Bretaña, cuyo enlace con la infanta de Portugal ha fracasado?

EST. Ninguno de esos.

ULR. (*con precipitacion.*) El gran elector de Colonia? Es viudo...

EST. Ni es rey, ni príncipe, ni gran elector.

ULR. Acaso de mas baja esfera?

EST. Escucha: ¿no te participé en mi última carta el cuidado que me inspiraba un gentil-hombre francés, coronel del regimiento que está de guarnicion en este punto?

ULR. Si, lo recuerdo; pero eso qué tiene de extraño?

EST. Pues ese oficial, distinguido por su mérito y por su ilustre familia...

ULR. Su nombre me trajo á la memoria... el de otro d'Estreés, descendiente de la encantadora Gabriela, de aquella belleza histórica...

EST. (sonriendo.) Vaya, un poquito más...

ULR. Qué quieres? El amor de un rey es dueño siempre de resistir á los sentimientos de ternura?

EST. Eso mismo me repetía d'Estreés, refiriéndome que no había visto una sola vez á mi hija, sin quedar enamorado de ella.

ULR. Eso equivale á decir que osaba...

EST. Toma! pedirme la mano de Maria?

ULR. Y has accedido?...

EST. Parecióme su amor tan verdadero... me juraba con tanto ardor que consagraria su vida en defensa de la de mi hija, que al fin le he dado mi consentimiento.

ULR. Tu consentimiento! Ah! Sabes lo que has hecho?

EST. Una sola condicion le impuse.

ULR. (con impaciencia) Cuál? Veamos.

EST. Una debilidad de padre... Vanidad falsa de que me sonrojo interiormente, y que me hizo exigirle...

ULR. Vamos, acaba.

EST. Que se valga de sus protectores, que á lo que parece gozan de mucho prestigio, para cambiar el titulo de conde por el de duque y par del reino. El porvenir de mi hija escusará tal vez esta pretension.

ULR. Mi sobrina de tal modo sacrificada! oh! Ella no ha podido acceder á semejante enlace.

EST. Maria lo ignora todo, todo, hasta la pasion de d'Estreés, que para ella está reprimida por el respeto. El conde ha salido para Versalles, y si volviese con los titulos que yo he tenido la franqueza de exigirle, entregaré mi hija al hombre que considero capaz de hacerla feliz, y me lisongeo de que Maria no lo desdeñará...

ULR. Pero yo no sufriré que la heredera de los Fablonowski... yo la diré...

EST. Es que he dado mi palabra.

ULR. Pues bien; cùmplase tu gusto: mas para evitar un encuentro con tu noble yerno, me retiraré; partiré al instante.

EST. Descuida; no vuelve tan pronto, pues me habria ya comunicado su regreso.

UN CRIADO. (entra en la sala.) El conde d'Estreés!

EST. (conmovido.) Cielos! qué escucho!

ULR. Habrá querido proporcionarte esta sorpresa.

EST. (al criado.) Que entre. (vase el criado.)

ULR. ¿Has notado que es el conde y no el duque d'Estreés el que se anuncia? Si el enamorado hubiera conseguido su objeto, lo haria por su nuevo titulo.

EST. (mirando.) Aqui llega.

ULR. Vamos á conocer al segundo Lanzun que se pronuncia por hijas de reyes!

#### ESCENA V.

Los mismos, y LUDOVICO d'ESTREES. (Este viste uniforme de caballería.)

EST. (en voz baja.) Qué veo! Si no es él!

ULR. (id.) Calla! tan jóven es tu futuro yerno?

LUD. Os equivocais, señora; soy su hermano.

EST. Su hermano!

LUD. Subteniente de la caballeria ligera del rey.

ULR. (ap.) Apenas cuenta veinte años.

LUD. Ante todo, señor, permitidme me incline en presencia de una magestad desgraciada. (le besa la mano.) (aparte.) No esperaba tan buena acogida.

EST. Quereis decirme el motivo de esta visita? El conde d'Estreés nada me ha insinuado... ni me había dicho tampoco...

LUD. Qué tenía un hermano de esta edad; eso ya lo sé. Distraccion bien natural, porque teniendo que hablar mucho de su persona, era facil no se acordara de la de los demas.

EST. Y sois acaso portador de algun mensaje suyo?

LUD. Que por su indole propia bastará para acreditarme cerca de vuestra magestad. Mi hermano ha sido elevado á duque y par de Francia; y como en la corte se sabian ya los motivos que le impulsaban para solicitar estos titulos, no ha encontrado oposicion alguna. Luis de Francia ha querido mostrar su complacencia sirviendo á un jóven valiente, en negocios de amor... y con efecto, que á su edad parecia muy natural su proceder.

ULR. (ap) He aqui un segundo-génito á quien no le falta aplomo... bien dicen que está en la masa de la sangre!

EST. Hermana mia!

LUD. La hermana del rey! Ah! ignoraba...

(Inclinase ante Ulrica, que con orgullo le dá á besar la mano.)

EST. Esta nueva merced del rey me colma de reconocimiento.

LUD. Eso no vale la pena, señor; les es tan facil conceder una gracia á los reyes! Mi hermano fue recibido por el monarca en su mesa: yo me encontraba tambien alli.

ULR. (á media voz.) Alli un simple subteniente!

LUD. En el mismo traje en que me veis.

ULR. (aparte.) Eso no es creible.

LUD. «Yo no opondré obstáculos al insigne honor que trata de dispensarte el rey de Polonia, »dijole á mi hermano. Marcha, puesto que solo »necesitabas un nuevo titulo para ser yerno de »uno de los mas grandes capitanes del siglo, »de uno de los monarcas mas sabios que han »reinado en Europa: marcha, y sé el esposo »de aquella cándida princesa, cuyas virtudes »y atractivos realza desde aqui mi corazon. »Ya eres par y duque, querido d'Estreés.»

ULR. Y cómo ha consentido su carácter fiero?

LUD. Fiero, si... para todo, menos para asuntos amorosos. Yo apostára á que la muger de mas humilde esfera del reino, con tal de ser muy bella, fuera la que elejiria para esposa.

ULR. Ese monarca que apenas raya en los 18 años, blasona de semejantes principios?

LUD. Qué quereis, es una precocidad real! Descendiendo de Luis XIV, ya se sabe el privilegio de la familia.

ULR. (á Estanislao.) Diríase que el atolondrado habla ahora ante un monarca?

EST. Mira, Ulrica; este jóven tiene cierto aire de franqueza y lealtad que me agrada. (á Ludovico.) Con qué el consentimiento del rey ha sido espontáneo?

## ESCENA VII.

LUDOVICO, ESTANISLAO, Y MARIA.

LUD. Pero con la condicion de que la princesa Maria prestará su voluntad al matrimonio, pues que, segun le manifestò mi hermano, ignora de todo punto el proyecto.

EST. Es verdad.

LUD. Y mi mision, como buen hermano, es la de consultar su voluntad.

ULR. Espero que no accederá; y en caso contrario, yo misma estenderé una protesta que firmarán los palatinos de las Rusias.

EST. Olvidas que yo accedo á ese enlace? Caballero Estreés, vuestra doble cualidad de hermano y mensajero, os concede el derecho de intervenir en este asunto. Como buen padre, deseo que mi hija obre con independenciam, y os recomiendo la hableis del particular.

ULR. Estanislao!

EST. No tienes de que admirarte: es fórmula diplomática. Los enlaces de los reyes, no se ejecutan por medio de embajadores? Pues este es el mio.

ULR. Pero...

EST. Nada. Voy á anunciar á Maria que necesita dar audiencia: pronto la vereis, conde.

ULR. Y yo tambien me retiro á estender las bases de mi protesta.

(salen ambos por puertas distintas.)

## ESCENA VI.

LUD. Gracias á Dios, la astucia me vale mucho. Pensaba yo que un rey debiera adivinar que habla con otro mas pronto que los demás hombres. Felizmente, con el falso nombre d' Estreés y este uniforme, voy á conocer á esa princesa ponderada; y á mi fé, que estando tan cerca, no he podido resistir al deseo de hablarla. Desde Hagenan donde vine á pasar revista á los regimientos de la Champagne y de Lorena á Welssemburgo, mediaban solo tres leguas; asi que, monto á caballo, y acompañado por un gentil-hombre, me encuentro dentro de su casa. A estas horas habran notado mi retirada; mas, qué importa? Yo he sentido latir vivamente mi corazon ante la presencia de ese monarca desgraciado! Qué resignacion se advierte en su semblante! Esta visita causará mucho ruido en Europa, y mi hermano el Czar Pedro se contentará con defender á su protegido Augusto de Polonia... (se pasea con rapidéz.) Pero debo yo consentir en la union desproporcionada de d' Estreés y la princesa Lecksinska? Si, aunque no fuese mas que para contrarestar las ideas de mi tio, que parecia estar empeñado en quitárselo de la cabeza... Cielos! Como si en mi mano no estuviese el enriquecer á Maria Lecksinska al igual de la hija del mas opulento arrendador de mi reino! Ah! querido tio; mi politica está reducida á reponer á un soldado que ciñó corona; y si no consigo restablecerlo sobre su trono, cuidaré al menos de que el que logre la mano de su hija, sea de condicion tan elevada como el mismo rey de Polonia. (párase un poco.) D'Estreés es militar valiente... y vamos que el nieto de Enrique IV, bien puede enlazarse con la hija del bravo Estanislao... Mas qué veo hácia el extremo de la galeria? (mira) Esa jóven con aire marcial, que acompaña al rey de Polonia, será la princesa Maria? Si, ella es, no hay duda.

## ESCENA VII.

LUDOVICO, ESTANISLAO, Y MARIA.

MAR. (á su padre, sin ver á Ludovico.) Me deciais que una audiencia?

EST. Si, hija mia, te la exigen, y es preciso...

MAR. Será tal vez algun afligido, ya que mi poder no se estiende mas que á socorrer... pero, donde se halla?

EST. (mostrando á Ludovico) Hélo aqui.

MAR. (un poco asustada.) Vos, caballero?

LUD. Precisamente.

EST. Te presento al caballero d' Estreés, hermano del coronel nuestro amigo.

MAR. Ya! Séalo en buen hora... Nos traeis noticias del conde?

LUD. Si, amable princesa, pues vengo...

EST. (interrumpiéndole.) De Versailles, y quiere hablarte de un asunto en que tengo sumo interés.

MAR. (sorprendida.) Ah!

EST. Mas cómo no daré mi consentimiento sin que preceda el tuyo, voy á retirarme para dejar espedita tu eleccion.

MAR. (ap.) Qué misterio! (alto.) Pero no podeis indicar...

EST. Pensarias que trataba de violentar tu gusto, y ya sabes que no aspiro mas que á hacerte feliz. Consulta tu corazon que es el mejor consejero... (á Ludovico en voz baja.) A vos os toca hacer lo demas.

## ESCENA VIII.

LUDOVICO Y MARIA.

MAR. (pensativa.) Ese tono imponente... la emocion que en vano procuraba reprimir...

LUD. (ap.) Pues señor, ya estamos solos... entablemos las negociaciones.

MAR. (ap.) Demostraré sorpresa; pero deseo saber...

LUD. (á media voz.) Qué trabajo cuesta hablar por otro! Es tan hermosa! Ah! Veo que el papel de embajador no es tan facil de desempeñar como yo creia.

MAR. (ap.) Comienzo á creer que le infundo miedo! No estará acostumbrado á hablar á princesas, y soñará con fantasmas. Habremos de animarle. (en voz alta, y dirigiéndose á Ludovico) Caballero...

LUD. (con prontitud.) Señora...

MAR. Mi padre me insinuó que veniais...

LUD. De Versailles.

MAR. Precioso pais!

LUD. Magnifico!

MAR. Residencia propia de reyes y donde se reunen todas las maravillas del arte y del buen gusto. (ap.) Es preciso hablar de cosas insignificantes...

LUD. (ap.) Si esto continua, hemos de tratar de la lluvia y del buen tiempo. (alto.) Si, princesa, Versailles, embellecido por Luis XIV, es una mansion soberbia, pero donde el fastidio asedia frecuentemente á sus habitantes, sin exclusion del mismo rey.

MAR. Pobre jóven! ¿Quién le impediria ser feliz, gustando de los placeres propios de su edad?

LUD. Un abad Fleury, que es la figura mas triste.

y respetable de todo el clero de Francia y de Navarra; despues su tio Borbon, siempre mal humorado, como verdadero tio de comedia; por último, una muchedumbre de ayudas de cámara, ayos, ¿y qué se yo cuántos mas? Una letanía de vigilantes que le impiden ir, venir, y permanecer donde le acomoda.

MAR. Hablais con tanto conocimiento..!

LUD. Como de haberlo visto de cerca. Y creeriais que han llevado las cosas hasta el extremo de quererlo casar con una infanta de España, niña de unos cuatro años? Qué villanía! Entregarle una muger como se le entrega á un niño un juguete; y á él, cuyo corazon ardiente suspira por apasionarse de veras!

MAR. Que desgraciado!

LUD. Ah! vos no lo sabeis todo; pero que os importan tampoco las desventuras de un pobre esclavo coronado?

MAR. Y tanto como me interesan! ¿Habia yo de mirar con indiferencia al que tan noblemente ha socorrido á mi padre en la desgracia, cuando la Europa entera le rechazaba de su seno? No, el cielo sabe que deseo verle unido á una princesa digna por sus virtudes de ser elevada á su altura.

LUD. (ap.) ¡Será cierto, Dios mio!

MAR. Mi corazon jamás adula. Ojalá pudiera hacerle saber mis deseos besándole las rodillas!..

LUD. Como yo beso las vuestras, para adorar tanta belleza y dotes tan recomendables. (hace muestras de arrodillarse)

MAR. Alzaos. Qué tomaseis parte en los infortunios de vuestro rey, comprendo es propio de un vasallo leal; pero que ocupeis en este sitio su puesto... sobre aparecer estravagante, lo considero demasiado atrevido...

LUD. (ap.) Mi negociacion fracasa sin remedio! Me olvidaba ya de d'Estreés y sus amores... (alto.) Señora, dispensadme que no pueda admirar vuestros encantos sin traspasar el respeto que debiera.

MAR. Caballero!

LUD. Desearia que me escucharais sin enojo. ¿No pudiera existir alguno que olvidando en vuestra presencia el rango en que os hallais colocada, se lisonjeara con la esperanza de que no le despreciarais?

MAR. (dudosa.) Ese language...

LUD. No me le ha permitido vuestro padre?

MAR. Mi padre..! Habreis sorprendido su confianza, porque no puedo creer...

LUD. Si, ha sido una sorpresa, señora. Con la autorizacion de que me veo investido, y no habiendo hablado mas que por un tercero, por mi rey y soberano, he tenido la fatalidad de escitar vuestro enojo. ¡Cuánto siento la aversion que me manifestais!

MAR. Aversion! Decis mal...

LUD. Luego no me aborreceis?

MAR. No hay sentimiento mas abominable que el odio.

LUD. Y no hay virtud mas santa que el amor...

MAR. Amor! palabra lisonjera, pero demasiado falsa... Acaso la debilidad de la muger la escucha con complacencia, porque lisonjea sus sentimientos.

LUD. Mas cuando agrada su language, ¿no es verdad que se está cerca de querer á las personas

que con él nos favorecen?

MAR. Y por ventura debería amarse á cuantas personas agradan con su vista?

LUD. Vos acabais de decir que os agrada el verme... Ah! no retireis esas palabras... Volved hácia mi esos lucientes ojos, que me miren partir...

MAR. (con fingida aspereza.) Basta, no puedo escucharos mas tiempo.

LUD. Una sola palabra por gracia.

MAR. Dejadme... (ap.) ¿qué es lo que me pasa? Padre mio? Vos lo habeis querido sin duda. (se retira precipitadamente.)

## ESCENA IX.

LUD. Huye para ocultar su turbacion; pero me escuchaba sin cólera, y declaró que le agradaba el verme. ¡Estoy loco de alegria! Si el cardenal Fleury se hallase por aqui, le daba un abrazo, y otro muy fuerte á mi tio! ¡Qué gestos me pondrian sabiendo que amo seriamente á la hija de un monarca proscrito! Dirianme, que la razon de Estado... Qué! la razon de Estado, no tiene sentido comun tratándose de un hombre loco de amor... Maria Lecksinska será... será... (cambia de tono.) será la esposa d'Estreés que cifra en este enlace su felicidad. Abusar de mi rango, de mi poderio para derribarle, yo, su rey, en quien deposita su confianza, y cuya proteccion implora, fuera un desliz irreprehensible... (con mas pausa.) Pero si lisongeando sus ambiciones pudiera hacerle cambiar de opinion! Dignidades, riquezas, la mitad de mi tesoro le ofreceria! Mas todo lo despreciará; porque, ¿qué tesoro no encierra el amor de Maria? (déjase caer sobre una silla de brazos: Estanislao entra y le toca en la espalda, para sacarlo de su éstasis.)

## ESCENA X.

LUDOVICO Y ESTANISLAO.

EST. Os encuentro sumido en alguna meditacion?

LUD. ¿Yo... Señor?

EST. Pues qué origen tiene ese aire melancólico? ¿La negociacion no ha producido buen éxito?

LUD. (ap.) ¿Qué habremos de decirle?

EST. Vamos, hablad; necesito saber la respuesta de mi hija. Escusemos rodeos de palabras... Maria acepta ó rehusa á d'Estreés?

LUD. Lo ignoro.

EST. Pues está bueua! ¿Con que lo ignorais?

LUD. La princesa nada ha dicho de que se pueda inferir que lo acepta ó lo rehusa, y en eso consiste mi incertidumbre.

EST. Pero la habeis preguntado su parecer? La habeis indicado el sugeto?

LUD. Todo. (ap.) ¡Cómo le confieso que no la he dicho una palabra!

EST. ¿Y qué hemos de hacer ahora?

LUD. Qué hemos de hacer? Eso mismo digo yo.

EST. Es lance critico!

LUD. Muy critico! Ya lo comprendereis... la reserva propia de su sexo... su timidez... su embarazo... ah! y el mio, el mio... mayor todavía... viéndome obligado á descubrir... y á reprimir mi natural language... por temor de...

pues... sorprenderla... disgustarla... en fin, me he valido de tantos rodeos, de tantas...

EST. Tantas precauciones oratorias, que estoy por apostar á que mi hija no ha llegado á saber de lo que se trata.

LUD. Tuve miedo de...

EST. Ventajas de la diplomacia; hablar mucho tiempo sin llegar á ser comprendido, y de esta manera las cosas suelen llevar un rumbo opuesto. En fin, es preciso que comenceis vuestra obra; pero esta vez estareis cerca de mi... á mi lado.

LUD. (algo embarazado.) Pero quereis que en este mismo instante...

EST. ¿A qué diferirlo? Un dia, una hora que retardéis la comision, esas habrá perdido d'Estreés de su amistad...

LUD. Pero... (ap.) Yo voy al suplicio...

EST. (ap.) Joven mas extravagante! A su llegada sonreia tantas esperanzas, y ahora le encuentro temblando...

LUD. (ap.) Oh! Es imposible que asista yo á esa entrevista. (hace una salida falsa y se vuelve al fondo del escenario, y cuando Estanislao iba á dirigirse hácia el departamento en que se halla su hija, Ulrica aparece en la escena con un papel en la mano.)

#### ESCENA XI.

Los mismos, y ULRICA.

ULR. Hermano mio, deseaba verte.

EST. (volviendo de repente.) ¿Pues qué ocurre?

ULR. Para que leas este documento.

EST. ¿Es acaso tu protesta anunciada?

ULR. Mi protesta! No, porque ni aqui debiera estenderla, ni es tiempo á propósito... y quedaria sin efecto. Es un despacho que acaba de entregarme el Sueco, y que ha llegado de Versalles por correo extraordinario.

EST. y LUD. De Versalles!

EST. (á Ludovico.) ¿No os hablaba de mi impaciencia por la terminacion de este asunto?... Ya lo veis.

LUD. (ap.) Ah! comprendo lo que será...

EST. (mirando la firma.) De vuestro coronel? eh!

ULR. (mirando á su hermano.) ¡Fatal ceguedad!

EST. (leyendo.) Mis ojos me engañan sin duda... porque es imposible... No, no puede ser cierto... Dios mio! Qué humillacion!.. (esto lo dirá de modo que no lo comprendan los demas personajes, los cuales solo notarán cierto cambio en su semblante: luego que acaba de leer, se echa sobre una silla de manos.)

ULR. (corriendo á su lado.) ¿Qué es lo que te pasa?

LUD. (acercándosele.) Ese mal estar... esa agitacion...

ULR. ¿Qué fatal noticia contiene esa carta? Te espulsan de Francia?

LUD. (con arrogancia.) Eso no lo consentiria jamás el rey.

EST. (reponiéndose.) Pero consiente que me humille uno de sus vasallos.

LUD. No, es imposible!

EST. ¿Luego defendeis ciegamente al monarca?

LUD. Al monarca le defienden siempre sus vasallos.

EST. Pues sostened tambien que el coronel d'Estreés es militar pundonoroso... que en tal caso

(con brio.) yo seré el primero á declarar en voz alta, que no tiene palabra de caballero...

LUD. Reflexionad que...

EST. Si estuviera aqui, le arrojaria á la cara mi guante, y se la abofetaria despues con el pomo de mi espada.

LUD. Señor, tened en cuenta vuestra edad y elevado rango...

EST. No es un monarca desgraciado el que asi habla: es un padre á quien se le ultraja en sus afecciones mas queridas... en el orgullo de sus canas, y en su hija.

ULR. Vamos, calma tu pesar.

EST. (dándole el papel.) Lee, y dime si no tengo motivo bastante...

ULR. (leyendo.) «Señor, permitidme que invoque toda la benevolencia, propia de V. M., que sin duda va á escitar sobre mi sus iras desde este momento. Me reconozco indigno del distinguido enlace á que hube aspirado, y una union modesta con la señorita d'Astanieres, hija del arrendador general, me obliga á suplicar á V. M. admita la renuncia que hago á la mano de la princesa Maria.»—El coronel d'Estreés.»

LUD. Es infame proceder! ¡Una magestad escarnecida de ese modo! La princesa Maria, digna de las adoraciones del universo, despreciada por la hija de un arrendador! Es para indignar al mas sufrido.

ULR. Este es el momento de que recobres toda tu energia, pues que conoces la perfidia que encubre el corazon de los hombres...

EST. Oh! Yo los habria desafiado á que arrancasen de mi pecho una sola queja, si únicamente hubieran atacado mi persona... Pero la de mi hija, mi querida hija, ese modelo de virtudes, verla despreciada por mi culpa! Oh! mi corazon no puede conllevar tanta pena, y siento deslizarse por mis megillas gruesas lágrimas escapadas de mi corazon... (á Ludovico.) Caballero, podeis decir á ese hombre funesto, que habeis visto llorar á un rey, á un soldado, á un anciano...

LUD. Tamaña deslealtad no quedará impune... Yo sabré los medios de vengarla... (Maria entra al terminar dichas palabras.)

#### ESCENA XII.

Los mismos y MARIA.

MAR. ¿De qué venganza se trata?

EST. (con presteza á Ludovico, ap.) Silencio! que no entienda una palabra.

MAR. Todos callan... luego aqui existe algun secreto que á mi se me oculta.

ULR. (interponiéndose entre ella y el rey.) Nada, no es nada de importancia; lo sabrás despues.

MAR. Acaso algun enemigo!.. Padre, en nombre del cielo, no me dejéis con tanta inquietud.

EST. (con emocion.) Pobre niña!

#### ESCENA XIII.

Los mismos y CHRISTIERN.

CHRIST. (entrando precipitadamente.) Señor, señor, perdonadme el atrevimiento de haber entrado

sin vuestro permiso... pero...

ULR. Qué sucede?

CHRIST. Circula la noticia de que el rey de Francia, que se hallaba en Hagenau, ha desaparecido de repente sin saberse su paradero.

MAR. Cielos!

ULR. El rey de Francia!

EST. Luis XV?

LUD. (à María.) Calmaos, señora; exagèranse tanto las cosas...

CHRIST. Los oficiales de palacio andan buscándole, y muchos de ellos acaban de llegar á Weissemburgo en la confianza de que estaria al lado de vuestra magestad.

EST. (à media voz à Ludovico.) Yo espero que no sea verdad...

CHRIST. (mirando.) Señor, los oficiales del rey ocupan ya la gran galeria.

EST. (à Ludovico.) Rogadles me esperen algunos momentos.

LUD. Con mucho gusto. (ap) Con eso tengo ocasion de preparar el desenlace. (vase.)

#### ESCENA XIV.

ESTANISLAO, ULRICA, MARIA Y CHRISTIERN.

EST. Ulrica, yo no quiero tener entrevista con el rey... Asi, pues, marcha al momento llevándote á la princesa Maria á Baviera ó á Munich... (à Christiern.) Prepárese sin tardanza un coche de camino. (vase Christiern.)

MAR. Pero, padre, me separais de vuestro lado?... tamaño rigor...

EST. Rigor contigo! Mi gloria, mi consuelo, mi felicidad! Es preciso que acompañes á la princesa Radziwil, y pronto nos volveremos á ver. No lo dudes: te lo mando, y te lo suplico.

MAR. Os obedezco. (Estanislao la abraza. Ulrica la toma del brazo, y ya se dispone á marchar cuando se anuncia.)

Voz. (dentro.) Un mensaje del rey. (Ludovico se presenta.)

#### ESCENA XV.

Los mismos, y LUDOVICO.

EST. (con aire seco.) Ya estais de vuelta?

MAR. (ap.) Con que severidad recibe mi padre á ese jóven...

LUD. (à Estanislao.) Dignaos abrir ese despacho. (se lo entrega.)

EST. (despues de leerlo con afan, dice.) Segun este mensaje, Luis XV, propone para esposo de mi hija al hermano mas pequeño del coronel d'Estrées... Apenas salgo de mi sorpresa!

MAR. Qué escucho!

EST. (vuelve á leer.) Diceme tambien que el jóven cuenta con los honores mas distinguidos, y desearia se realizase esta union... (à Ludovico con acento algo despreciativo.) Sois vos la persona recomendada?

LUD. El mismo, señor.

MAR. (ap.) Qué es lo que aqui pasa!

LUD. Y espero la respuesta de vuestra magestad.

EST. Ni hablar ni mentar quiero el nombre d'Estrées. Decid al rey que esta es mi respuesta.

LUD. Puesto que el nombre es lo que os incomoda,

desde hoy se lo borrarà para siempre.

ULR. (con enojo.) Quién lo dijera! Una princesa enlazarse con un subteniente de caballeria!

LUD. Ah! si es el grado lo que os disgusta, desde hoy será capitán... Si os parece poco, coronel... general... Quereis mas todavía? Pues duque y par del reino... en suma, príncipe...

EST. (retrocediendo un paso.) Cómo!

#### ESCENA XVI.

Los mismos y algunos oficiales.

UN OFICIAL. (colocado á la derecha de Ludovico.) Señor: la escolta de vuestra magestad está preparada, y espera sus órdenes.

MAR. (fuera de si.) El rey de Francia!

TODOS. El rey!

EST. (inclinándose.) Perdonad, señor!.. (Luis detiene el movimiento, y por el contrario, él mismo hace indicacion de inclinarse ante Estanislao.)

LUIS. No á mi me cumple ahora el perdonar... A vos sí, de quien depende la gloria de mi vida y la felicidad de la Francia.

EST. Tanto honor para unos pobres desterrados

LUD. Vamos la princesa Maria rehusará ahora la mano del ex-subteniente Ludovico?

MAR. (bajando los ojos con humildad.) La acepta...

ULR. (à su hermano.) Bien segura estaba yo de que al fin la veriamos colocada en un trono.

MAR. (à su padre.) Y no me abandonareis jamás?

EST. (con entusiasmo.) Nunca, hija mia; mi destierro será llevadero viéndote dichosa.

LUD. (à los oficiales.) Vuestro rey se considera feliz, recibiendo de manos del de Polonia, la de su hija, que alguno de sus súbditos tuvo por partido desventajoso.

MAR. (à su padre.) A quién aludirá? (escúchanse voces y ruido.)

EL OFICIAL. No escucha vuestra magestad? Son vuestros oficiales que desean ya veros...

LUD. (al oficial.) Sus deseos serán cumplidos. (à María.) Partamos á Versalles, y hagamos conocer á mi tío que, aunque jóven y sin experiencia, sé celebrar tratados, que aseguran la felicidad de mi vida, y la gloria de la Francia.

FIN.

MADRID: 1846.

IMPRENTA DE D. VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.



### INDICE GENERAL.

- El Page de Woodstock, en un acto.  
La Barbera del Escorial, Id.  
El derecho de primogenitura, Id.  
¡Un buen marido! Id.  
La vida por partida doble, Id.  
Percances de la vida, Id.  
El maestro de escuela, Id.  
El Rey de los criados ó acertar por carambola, en dos actos.  
La Hija de mi tío, Id.  
César, ó el perro del castillo, Id.  
Un pariente millonario, Id.  
Los pupilos de la Guardia, Id.  
La Modista alferz, Id.  
Un Avaro, Id.  
El Guarda-bosque, Id.  
El Diabolo nocturno, Id.  
Un día de libertad, en tres actos.  
La Abadía de Penmarck, Id.  
El vivo retrato, Id.  
El Diabolo y la bruja, Id.  
Casarse á oscuras, en 3 actos.  
Deshonor por gratitud, Id.  
El novio de Buitrago, Id.  
Jorge el Armador, en cuatro actos.  
Fausto de Underwal, en 5 actos.  
Los Prusianos en la Lorena ó la honra de una madre, Id.

- La Hermana del Carretero, Id.  
La coona de Ferrara, Id.  
En la falta vá el castigo, Id.  
Un casamiento con la mano izquierda, 2 actos.  
Uno de tantos bribones, en 3.  
Las huéfanas de Amberes, en 5.  
Mas vale tarde que nunca, en 1.  
La cocinera casada, en 1.  
Tom-Pous, ó el marido confiado, en 1 acto.  
Dos contra uno, en 1.  
El marido de la Reina, en 1.  
La hija del Regente, en 5.  
Reinar contra su gusto, en 3.  
Los Mosqueteros, en 6 actos.  
El castillo de S. Mauro, en 5 actos.  
Con todos y con ninguno, en 1 acto.  
Una broma pesada, en 2.  
Los dos extremos, en 3 actos.  
Fuerte-Espada al aventurero, en 5.  
El Tarambana, en 3 actos.  
Perder y ganar un trono, en 1.  
El mercado de Londres, en 7 cuadros.  
El pacto sangriento ó la venganza Corsa, en 6 cuadros.  
El hijo de mi muger, en 1 acto.  
El castillo de los espectros, en 3.

### TEATRO ANTIGUO.

- El desprecio agradecido, en 5 actos.  
A cada paso un acaso, ó el Caballero, en Id.  
Los empeños de un acaso, en Id.  
Yo por vos y vos por otro! en 3.

### ORIGINALES.

- Perder el tiempo, en un acto.  
El marinero, ó un matrimonio repentino Id.  
Un error de ortografía, Id.  
La joven y el zapatero, Id.  
Una conspiracion, Id.  
Tanto por tanto ó la capa roja, Id.  
Un casamiento por poderes, Id.  
Estudios históricos, Id.  
En la confianza está el peligro, en 2 actos.  
Se acabarán los enredos? en 2.  
Juan de las Viñas, Id.  
Mateo el Veterano, Id.  
El médico de su honra, en 3 actos.  
Valentina Valentona, en cuatro actos.  
Los infantes de Carrion en 3.  
La Posada de Currillo, 1 acto.  
A tal accion tal castigo, en 4 actos.  
Doña Sancha, ó la independencía de Castilla, en 4.  
Dos y ninguno, en 1 acto.